

Música

Un total de 190 conciertos organizó la Fundación Juan March durante 1997. Ciclos dedicados a la integral de canciones de Joaquín Rodrigo; la música de cámara de Schubert, Brahms y Mendelssohn; cuartetos españoles del siglo XX y piano-tríos españoles del siglo XX; «Música en la corte de Federico el Grande» y «Ejercicios musicales» fueron objeto de las series de conciertos monográficos de los miércoles. Como se hizo en años anteriores, la Fundación Juan March y la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE organizaron conjuntamente, en la sede de la primera y en el Teatro Monumental, en Madrid, un ciclo de conferencias y conciertos –con orquesta y coro, y de cámara–; en esta ocasión en torno a Serguei Diaghilev, fundador de los Ballets Rusos.

Los conciertos de los miércoles se retransmiten en directo por Radio Clásica, de Radio Nacional de España, por un acuerdo establecido entre ambas instituciones. Con esta colaboración se pretende, a la vez que enriquecer el archivo sonoro de RNE, que los conciertos de la Fundación Juan March sean accesibles al público que conecta asiduamente con dicha emisora en toda España.

La Fundación mantiene un ritmo de hasta seis conciertos semanales en Madrid, algunos de los cuales se ofrecen regularmente en Logroño, dentro de «Cultural Rioja», con iguales in-

térpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación. A través de su Biblioteca de Música Española Contemporánea, la Fundación Juan March celebró nuevas «Aulas de (Re)estrenos», en las que a veces hay «estrenos»; entre ellas una sesión con la integral de la obra para piano de Antón García Abril.

Nueve ciclos ofreció durante 1997 la Fundación Juan March en los «Conciertos del Sábado»: «Cuatro cuartetos de guitarras», «Alrededor del saxofón», «El violín virtuoso», «Alrededor de la trompa», «Piano: sonatas neoclásicas», «Músicas para la flauta», «Alrededor de la percusión», «Piano a cuatro manos» y «Oscar Esplá: integral de la obra para piano».

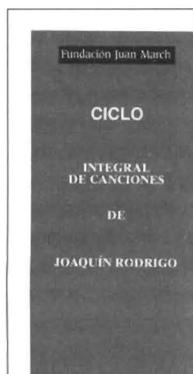
También siguieron celebrándose los habituales «Conciertos de Mediodía», en las mañanas de los lunes, y los «Recitales para Jóvenes». Estos últimos se celebran tres veces por semana, están exclusivamente destinados a alumnos de centros docentes, que acuden acompañados de sus profesores, previa solicitud de los centros a la Fundación Juan March, y se acompañan de explicaciones orales a los programas.

Un total de 60.702 personas asistieron a los conciertos de la Fundación Juan March durante 1997.

Balance de conciertos y asistentes en 1997

	Conciertos	Asistentes
Ciclos monográficos de tarde	33	12.342
Recitales para Jóvenes	81	21.645
Conciertos de Mediodía	37	12.728
Conciertos del Sábado	36	13.385
Otros conciertos	3	602
TOTAL	190	60.702

Integral de canciones de Joaquín Rodrigo



La Fundación Juan March inició el año 1997 con un nuevo ciclo de conciertos bajo el título «Integral de canciones de Joaquín Rodrigo», programado para los miércoles 8, 15, 22 y 29 del mes de enero, y ofrecido por **Atsuko Kudo** (soprano) y **Alejandro Zabala Landa** (piano). Este mismo ciclo, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March se celebró también en Logroño los días 13, 14, 20 y 27 de enero, dentro de «Cultural Rioja».

Todos sus biógrafos señalan sin excepción que es precisamente en las canciones donde Joaquín Rodrigo alcanza sus más altas cotas estéticas, aunque es preciso reconocer —como se indica en la presentación del programa de mano— que su popularidad está cimentada en alguno o algunos de sus conciertos y especialmente en los guitarrísticos. La canción de concierto, como el *lied* germánico o la *mélodie* francesa, es por definición un arte más interiorizado y sutil, menos explícito y evidente. El diálogo con el poema elegido, sobre todo si procede de los clásicos (Gil Vicente, Marqués de Santillana, San Juan de la Cruz, Lope de Vega), plantea al compositor delicados problemas, no menores cuando los poemas son más recientes (Rosalía de Castro, Verdaguer, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado) y la relación no es historicista. Capítulo importante es el diálogo con los poemas de su esposa y fiel colaboradora, Victoria Kamhi.

La Fundación Juan March ha rendido homenaje al maestro Rodrigo en diferentes ocasiones: en 1981, con un concierto y la publicación

de la correspondencia inédita entre Rodrigo y Falla; en diciembre de 1990, dedicó uno de los ciclos de «Conciertos del Sábado» a «Joaquín Rodrigo y su época»; y este 1997, en su 95º aniversario, le vuelve a expresar su «gratitud por el arte que generan sus canciones, por seguir haciéndonos felices con su música y con su ejemplo».

Estos conciertos fueron retransmitidos directamente por Radio Clásica, de Radio Nacional de España.

El crítico musical **Andrés Ruiz Tarazona**, autor de las notas al programa y de la introducción general, comentaba: «Hace pocos días Joaquín Rodrigo celebró su nonagésimo quinto cumpleaños (nació en Sagunto el 22 de noviembre de 1901, justamente el día de santa Cecilia, patrona de los músicos). En España veneramos su figura y las jóvenes generaciones se asombran cuando en algún concierto sale a saludar 'en persona' el autor del *Concierto de Aranjuez*. Su gracia, lozanía y empuje juvenil siguen intactos. Hoy podemos decir que el maestro no ha perdido, pese al largo camino recorrido, ni la ilusión ni la fuerza creadora».

«Todos sabemos que Joaquín Rodrigo es una de las figuras más destacadas de la música española del siglo XX. Rodrigo ha enriquecido casi todos los géneros musicales. Ha roto las barreras nacionales y ha alcanzado la universalidad. Es un autor admirado en todas las latitudes, un clásico del siglo XX. Cierzo es que la calidad de página, la belleza peculiar de su *Concierto de Aranjuez* (una de las obras musicales más aplaudidas de la historia) han sido una ayuda al resto de su obra. A partir del 9 de noviembre de 1940, día triunfal del estreno del *Concierto de Aranjuez* en Barcelona, la carrera de Rodrigo como autor fue ya ininterrumpida.»

«Grandes solistas y primerísimas orquestas han sido vehículo de esta singular obra, que permanece tan llena de vida, tan atrayente y mágica como cuando salió de la mente y el corazón de Joaquín Rodrigo.»

Joaquín Rodrigo
y, a la derecha,
Atsuko Kudo
y Alejandro Zabala



Schubert: música de cámara

Durante los miércoles del mes de febrero la Fundación Juan March ofreció un ciclo del compositor vienés Franz Schubert (1797-1828), con motivo del segundo centenario de su nacimiento, bajo el título «Schubert, música de cámara». En otras ocasiones la Fundación ha dedicado a Schubert otros monográficos, como el organizado en 1978 coincidiendo con el 150 aniversario de su muerte, el de sus Sonatas para piano, en 1992, en 1996 el dedicado a Piano a cuatro manos, y en 1995 se ofreció también en la sede de la Fundación un ciclo dedicado a él bajo el mismo título de este ciclo, aunque con obras diferentes. También cabe reseñar las muchas veces que, en ciclos diversos, se han incluido músicas de este compositor. Los intérpretes fueron: **Solistas de la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias; Camerata Concertante; Manuel Guillén**, violín y **Brenno Ambrosini**, piano; **María José Montiel**, soprano, **Miguel Zanetti**, piano; y **Adolfo Garcés**, clarinete y **Miguel Ángel Colmenero**, trompa.

Este mismo ciclo, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March, se celebró también en febrero, en Logroño, dentro de «Cultural Rioja».

Como se indicaba en el programa de mano, «los 200 años del nacimiento de Schubert nos proporcionan el pretexto para hacer lo que otras veces ya ha hecho la Fundación simplemente por gusto: escuchar música de Schubert. La abundancia de su obra, a pesar de la brevedad de su vida, y la altísima calidad de su pensamiento musical son motivos suficientes para organizar un nuevo ciclo de Schubert sin que prácticamente ninguna obra se repita».

A través de nueve obras camerísticas y de 12 de sus canciones, compuestas entre 1813 y 1828, año de su muerte, se pudo repasar la evolución y consolidación de un estilo que si en los *lieder* llegó pronto a su plena madurez, en la música instrumental tardó algo más en definirse; además de la variedad de géneros: dúos (de violín/piano y de canto/piano), tríos (de cuerdas, y de voz con piano y vientos), un cuar-

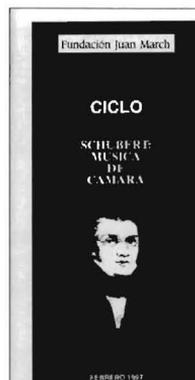
teto, el Quinteto de cuerda y el Octeto de cuerdas y vientos. Estos conciertos fueron retransmitidos en directo por Radio Clásica, de Radio Nacional de España.

La catedrática de Música, **Inmaculada Quintanal**, autora de las notas al programa y de la introducción general, comentaba: «Lo primero que llama la atención en la vida y obra de Franz Schubert se refiere a la intensidad de su producción musical en tan corto período de tiempo. El compositor tenía, al morir, treinta y un años. Sus obras musicales rondan el millar en el Catálogo de Otto Erich Deutsch. Pero lo verdaderamente milagroso no es la cantidad, sino la calidad. Son múltiples los testimonios de la vertiginosa capacidad de su invención: el propio Schubert indicó en la partitura autógrafa de su décimo *Cuarteto de cuerdas* D. 112 que el primer movimiento lo escribió en apenas cuatro horas y media. Apenas un mes más tarde fechaba Schubert una canción sobre unos versos del *Fausto*, de Goethe. Esos versos de Goethe son hoy conocidos y recordados universalmente por la música y hasta por el título que el compositor les puso: *Gretchen am Spinnrade* (Margarita en la rueda) D. 118, una de las obras cumbres del *lied* germánico y una de las canciones más hermosas de todos los tiempos».

«Los géneros musicales abordados por Schubert al margen de sus canciones son variadísimos. Pocos compositores han abordado tantas obras y tan distintas.»

«Muy poca de toda esta música fue editada en vida de Schubert y apenas un círculo nutrido pero minoritario de fieles amigos tuvo la oportunidad de escucharla entonces. A partir de su temprana muerte siguió un pequeño pero incasante goteo de ediciones.»

«En todo caso y aunque muy pronto se vio la necesidad de ordenar todo lo conservado en manuscritos y ofrecer una edición completa y solvente, la música de Schubert hubo de esperar hasta finales del XIX para ser editada, conocida, interpretada y, por lo tanto, analizada y valorada.»



Cuartetos españoles del siglo XX



Los días 5, 12 y 19 de marzo se ofreció en la Fundación Juan March el ciclo «Cuartetos españoles del siglo XX», en el que se estrenaron las tres primeras obras encargadas por esta institución a jóvenes compositores españoles para estimular la creación, iniciativa continuadora de la *Tribuna de Jóvenes Compositores*. Los jóvenes compositores seleccionados fueron **David Martínez Espinosa** (1969), **Manuel Ignacio Martínez Arévalo** (1960) y **Pilar Jurado** (1968). Los intérpretes fueron: **Cuarteto Ibérico**, que el día 5, interpretó: Quartet de cordes n° III, de **David Martínez Espinosa**; Cuarteto en Fa mayor, de **P. Sorozábal**; y Cuarteto n° 2 en La menor, de **Jesús Guridi**; **Cuarteto Casadó**, que el día 12, interpretó: Cuarteto de cuerda, de **Ernesto Halffter**; Mosaico para castillo: homenaje al maestro, de **Manuel Ignacio Martínez Arévalo**; y Vistas al mar, de **Eduardo Toldrá**; y **Cuarteto Arcana**, que el día 19, interpretó: La oración del torero, Op. 34, de **Joaquín Turina**; Espejo desierto; Cuarteto n° 2, de **Tomás Marco**; Cuarteto de Cuerda n° 2, de **Pilar Jurado**; y Ocho tientos, Op. 35, de **Rodolfo Halffter**.

Como se indicaba en la presentación del programa de mano, «a lo largo de tres semanas este ciclo nos permitirá la audición de diez obras cuartetísticas de compositores españoles del siglo XX. Tres de ellas son nuevas, y su nacimiento, estreno y edición nacen de las actividades de la Biblioteca de Música Española Contemporánea que la Fundación Juan March puso en marcha en 1982, y prosiguen el programa de la *Tribuna de Jóvenes Compositores* que, nacida por las mismas fechas, ha propiciado la creación de unas 50 obras camerísticas de compositores aún en los primeros momentos de su carrera».

«Estos tres nuevos cuartetos suponen una renovación del repertorio, pero señalan también una continuidad. Para que esta delicada relación entre presente y pasado sea más visible, hemos programado alrededor de ellos hasta siete obras españolas de nuestro siglo. No forman una verdadera antología del cuarteto español de nuestro siglo, pero sí señalan con claridad las principales tendencias que han sido

exploradas a lo largo de él: a las que ahora se suman las que estrenamos.»

El crítico musical **José Luis García del Busto**, autor de las notas al programa y de la introducción general, comentaba: «Si la *Tribuna de Jóvenes Compositores* fue escaparate o, más bien, rampa de lanzamiento para buen número de músicos incipientes durante los años en que se convocó, justo es recordar que la Fundación Juan March venía prestando su apoyo a la creación musical contemporánea desde mucho tiempo atrás. Importantes compositores del presente español recibieron en su día asignaciones económicas para poder dedicarse un tiempo a la creación de 'obra grande'. Las partituras así nacidas corrieron después suerte irregular, como sucede inevitablemente cuando la institución encargante se desentiende del estreno. Poco a poco, la Fundación Juan March fue instituyéndose en uno de los focos concertísticos más interesantes en aquel Madrid en donde bullía 'la vanguardia', y propuestas como los cuatro conciertos monográficos que aquí se ofrecieron en 1975, respectivamente dedicados a Carmelo Bernaola, Luis de Pablo, Cristóbal Halffter y Tomás Marco, constituyeron acontecimiento y quedaron como referencia. Y cuando la actividad concertística arraigó en ciclos o series regulares de conciertos, como es la del encargo seguido de estreno, se normalizó. Ello se ha llevado a cabo de formas muy diversas, y hoy nos toca presentar una que se nos antoja sencillamente modélica: estrenar cada uno de los tres cuartetos encargados en sendos conciertos en los que la obra nueva viene acompañada por obras consagradas del repertorio cuartetístico español de nuestro siglo».

«He aquí un atractivo conjunto de cuartetos de cuerda españoles de nuestro siglo. Martínez Espinosa, Martínez Arévalo y Pilar Jurado escucharán sus obras junto a manifestaciones —más juveniles aun que estas suyas— de Pablo Sorozábal, Eduardo Toldrá y Ernesto Halffter, y junto a otras de la pletórica madurez de Joaquín Turina, Jesús Guridi, Rodolfo Halffter y Tomás Marco, lo que supone música de los años veinte, cuarenta, setenta y ochenta. Va a ser bello y aleccionador.»

Bajo la estrella de Diaghilev

Como ya se hiciera el pasado año, con motivo del cincuentenario de la muerte de Manuel de Falla, la Fundación Juan March, junto con la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE, dentro del convenio de colaboración suscrito entre ambas para el desarrollo y la promoción de la música clásica, programaron un ciclo de conferencias y conciertos, durante el mes de abril, en esta ocasión en torno a la figura de **Serguei Diaghilev**, fundador de los Ballets Rusos de principios de siglo, que revolucionaron el mundo de la danza, convirtiéndose en uno de los puntos de referencia del arte de nuestro tiempo.

Los conciertos se retransmitieron en directo por Radio Clásica, de RNE.

Una de las corrientes estilísticas de la música y las artes de la primera mitad del siglo XX, la del neoclasicismo —la época de los retornos—, se gestó en algunos de los espectáculos de los Ballets Rusos, desde el punto de partida inicial de un nacionalismo renovado y sus contactos con otros momentos de las vanguardias históricas, como el cubismo.

Con este ciclo se deseaba ofrecer a los aficionados una imagen musical y literaria de lo que supuso en la cultura europea la creación por Serguei Diaghilev de los Ballets Rusos y su expansión en las tres primeras décadas de nuestro siglo. La importancia de esta Compañía de ballet no se limita a la profunda renovación en el arte de la danza, ni tampoco a la innegable influencia que tuvo en la presentación de todo tipo de espectáculos teatrales, lo cual supuso un gran avance musical y literario en la cultura europea en las tres primeras décadas de nuestro siglo. Los *divos* de la Compañía de Diaghilev no fueron sólo los coreógrafos y bailarines, sino también los músicos (con Stravinsky a la cabeza) y los pintores (con la destacada aunque menos intensa intervención de Picasso).

Para que la imagen del influjo de Diaghilev y sus egregios colaboradores sea más completa, además de las músicas de algunos de sus más famosos ballets, se incluyeron otras cuyo

origen o encargo no se debe a los rusos. Unas (Borodin, Rimsky-Korsakov...) son anteriores, aunque formaron parte de sus creaciones; otras, anteriores o contemporáneas (Debussy, *Preludio a la siesta de un fauno*; Stravinsky, *La historia del soldado*), nos proporcionan el contexto y permiten la comparación; otras (Prokofiev, *Romeo y Julieta*) son posteriores, pero reflejan bien la estela. Por último, los cuatro conciertos de cámara permitieron escuchar otras músicas de cinco compositores que colaboraron con Diaghilev.

Los títulos de las conferencias (ofrecidas en la sede de la Fundación Juan March) fueron «Los Ballets Rusos de Serguei Diaghilev» (el día 8 de abril) y «Los Ballets Rusos y lo 'español'» (el día 10), ambas impartidas por **Roger Salas**; «Diaghilev y Stravinsky» (día 15) y «Debussy y los músicos de los Ballets Rusos» (día 17), impartidas por **Santiago Martín Bermúdez**; y «Los pintores de Diaghilev» (día 22) y «Picasso y los Ballets Rusos» (día 24), impartidas por **Guillermo Solana**. De todas ellas se da un amplio resumen en páginas de estos mismos *Anales*.

El ciclo de conciertos —música de cámara— se ofreció los miércoles 2, 9, 16 y 23 de abril en la sede de la Fundación Juan March; y los viernes 4, 11, 18 y 25, en el Teatro Monumental, se ofrecieron los conciertos sinfónicos. Los intérpretes de los conciertos de la Fundación Juan March fueron: **Grupo Instrumental «Mavra»** (director, **Andrés Zarzo**, **Rafael Taibo**, narrador); **Grupo Teatral «T-Atrill»**; **Dúo Carmen Deleito/Josép Colom**; **Coro de RTVE** (director, **Alberto Blancafort**); y **Rosa Torres Pardo**, piano. Los conciertos en el Teatro Monumental fueron ofrecidos por la **Orquesta Sinfónica de RTVE** (director del primer concierto, **David Shallon**; director del segundo concierto, **Alexander Rahbari**; director del tercer concierto, **Andrew Litton**; y director del cuarto concierto, **Richard Fletcher**).

Paralelamente a este ciclo se celebró una exposición de materiales relacionados con el mismo en la sede de la Fundación Juan March.



Música en la corte de Federico el Grande



La Fundación Juan March ofreció durante los miércoles 7, 14 y 21 del mes de mayo un nuevo ciclo bajo el título «Música en la corte de Federico el Grande». Este mismo ciclo se celebró también en Logroño, los días 5, 12 y 19 de dicho mes de mayo, dentro de «Cultural Rioja», con ayuda técnica de la Fundación Juan March.

Los intérpretes fueron: **Manuel Rodríguez**, traverso; **Pedro Gandía**, violín; **José Manuel Hernández**, violonchelo barroco; y **Pablo Cano**, clave, el día 7. **Grupo Zarabanda**, formado por **Álvaro Marías**, traverso; **Renée Bosch**, viola de gamba; y **Rosa Rodríguez**, clave, el día 14. **Mariano Martín**, traverso; y **Manuel Ariza**, clave, el día 21.

El tercer centenario del nacimiento de Johann Joachim Quantz proporcionó el pretexto inicial para este ciclo. Pero parecía más interesante centrarlo no en la figura del extraordinario flautista, compositor y teórico, sino en la de su patrono y mecenas, Federico II de Prusia, Federico el Grande, cuya pasión por la música convirtió a Berlín en una de las grandes capitales de la música europea de su tiempo, capitalidad que ha seguido manteniendo hasta nuestros días.

El subdirector del Conservatorio Superior de Música de Madrid, **Daniel Vega**, comentaba: «Cuando en noviembre de 1700 el Elector Federico III de Brandeburgo recibe a cambio de su alianza y ayuda el plácet austríaco para coronarse rey de Prusia, se ponía en marcha una poderosa máquina que terminaría haciendo de Alemania una nación. El ya Federico I de Prusia, además de ávidas cuestiones políticas y económicas del nuevo Estado, había dedicado y seguiría dedicando gran atención a la cultura».

«Esta vía se interrumpe cuando fallece en 1713 y accede al trono prusiano su hijo Federico Guillermo I cuya única obsesión fue la creación de un ejército poderoso y eficaz, al que dedicó todos sus esfuerzos. Su hijo, Federico II, que nace en 1712, manifiesta sin embargo una gran pasión por las letras, las artes y la mú-

sica en especial. La corte de Berlín recupera su vida musical con su ascensión al trono en 1740. Berlín será a partir de entonces un centro de referencia musical.»

«La corte de Federico II ha contribuido enormemente al desarrollo musical del siglo XVIII. El magnífico teatro de ópera, desde entonces toda una institución y emblema musical, disponía de una nutridísima orquesta de plantilla, que llegaba a rebasar los cincuenta músicos, y que contaba entre otros miembros con dos compositores, el primer violín director de orquesta, once violines, cinco violonchelos, dos contrabajos, dos cembalistas, un arpa, cuatro violas, cuatro flautas, cuatro oboes, cuatro fagotes, dos trompas. Tanto la reina como la princesa de Prusia organizaban conciertos de entrada libre y eran frecuentísimos los conciertos en mansiones privadas.»

«Merece mención especial un fenómeno de gran proyección en el futuro inmediato: el *Lied*. En los años 30 y 40 surge una canción de carácter anacreóntico, que protagonizan idealizados pastores-cortesanos, o viceversa, y personajes mitológicos característicamente antropomorfizados. Johann Sebastian Bach ha tenido contacto con esta corriente.»

«La primera escuela berlinesa de *Lied* y la segunda, que acentuará su carácter popular, no son moneda de uso corriente en la corte oficial, pero están ya enraizadas en el ambiente general y abrirán las puertas a uno de los géneros más peculiares y más alemanes, el *Lied*, del más alemán de los estilos: el romanticismo.»

«La vida musical de la corte de Federico II fue perdiendo brillantez a medida que las guerras y los asuntos de Estado absorbían más y más al rey. Su cultivo de la música se hacía más rutinario y metódico que otra cosa, y le llevaría en 1778 a disolver la ópera francesa y poco después a prácticamente abandonar la interpretación. A pesar de ello, su corte marca un punto importante en la música europea y sus luces son más dignas de tenerse en cuenta que sus sombras, si es que las hay.»

Brahms, música de cámara

La Fundación Juan March programó un ciclo de conciertos –en este caso bajo el título «Brahms, música de cámara»– con motivo del primer centenario de la muerte del compositor de Hamburgo, Johannes Brahms (1833-1897), para los miércoles 28 de mayo y 4, 11 y 18 de junio en Madrid, y para los lunes 7, 14, 21 y 28 de abril en Logroño, dentro de «Cultural Rioja». Los intérpretes fueron: **Víctor Martín**, violín y **Agustín Serrano**, piano (28 de mayo); **Pedro Corostola**, violonchelo, y **Manuel Carra**, piano (4 de junio); **Hermanos Pérez-Molina**, dúo de pianos (11 de junio); y **Enrique Pérez Piquer**, clarinete, **Aníbal Bañados**, piano, y **Cuarteto Bellas Artes** (18 de junio).

Como se indica en la introducción del programa de mano, «a lo largo del siglo transcurrido, la música del compositor de Hamburgo afinado en Viena ha acabado imponiéndose en todo el mundo como uno de los ejemplos más logrados de alianza entre tradición y progreso. Las virulentas polémicas que en vida de Brahms surgieron entre sus partidarios –con el profesor Hanslick a la cabeza– y los defensores de la ‘música del porvenir’ –con los wagnerianos en primera fila– son ya capítulos de historia de las ideas artísticas. Hace ya mucho tiempo, en 1933 exactamente, cuando se conmemoró el primer centenario de su nacimiento, Arnold Schoenberg defendió el ‘progresismo’ de Brahms en un célebre ensayo, y ya quedó todo en su sitio».

«Lo que sigue siendo cierto es que Brahms, al insistir en la renovación de la forma clásica por antonomasia –la sonata–, fue entonces un músico a contracorriente. Por ello, y dentro del importantísimo capítulo de su música de cámara, se eligieron sus siete sonatas –ocho en realidad, ya que la primera de las violinísticas se escuchó también en transcripción para violonchelo–, que nos presentan al Brahms maduro entre 1865 y 1894: casi treinta años de impresionante proceso creador.»

El crítico musical **Arturo Reverter**, autor de la introducción general y de las notas al programa, afirmaba: «Una de las primeras características del estilo brahmsiano se da en el terreno

de la forma, de la que siempre fue respetuoso».

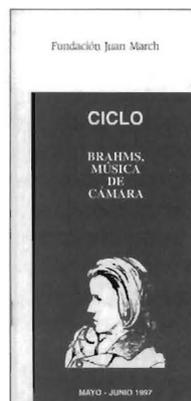
«Hay una cualidad que Brahms posee en grado sumo: la de la transformación de las ideas, la de organizar el discurso musical en torno a una serie de variaciones que no son otra cosa que hábiles interrelaciones motívicas.»

«Es curioso que, mientras en lo formal fue siendo cada vez más austero y concentrado, sus motivos ganaron en amplitud y fluidez: a esto último contribuyó no poco la influencia que en él siempre ejerció el folklore alemán, que otorgaba a sus líneas melódicas un carácter y un dibujo muy propios y personales cargados de diatónica simplicidad.»

«La música de Brahms, en principio muy atenta a la forma, conservadora, cerrada sobre sí misma, es mucho más variada y rompedora, más progresista y original de lo que se ha creído durante años.»

«La dimensión camerística está, como hemos visto, en la raíz de toda la creación de nuestro compositor. De ahí que resulte especialmente significativo y altamente interesante penetrar directamente en esa parcela estricta para alumbrar sus íntimos secretos y desvelar su poderoso e intenso lirismo, presente hasta en las más recónditas estructuras de los pentagramas.»

«En el aspecto formal Brahms plantea una rigurosa recuperación de los esquemas clásicos y retoma gustoso los presupuestos sonatísticos, que él sabe actualizar de manera adecuada e inteligente y acompañar de los más diversos recursos conectados con la variación continua, con la permanente interrelación temática y con las estructuras de carácter cíclico. La flexibilidad del discurso, la elasticidad de la melodía, el tratamiento contrapuntístico y polifónico conducen en ocasiones a la construcción de unas texturas realmente orquestales, a unas combinaciones instrumentales muy ricas que guardan en su interior un alto contenido emocional muy propio de la época romántica en la que están escritas y que procuran una especial expresividad y un directo y contundente sentimiento nada sensiblero.»



Mendelssohn, música de cámara



El ciclo de música que sirvió de apertura al curso 1997-98 se inició el 24 de septiembre y continuó durante los miércoles 1, 8 15 y 22 de octubre, bajo el título «Mendelssohn, música de cámara». Este mismo ciclo se celebró también en Logroño, los días 27 de octubre y 3, 10, 17 y 24 de noviembre, dentro de «Cultural Rioja».

Los intérpretes fueron: 24 de septiembre y 8 de octubre, **English Chamber Quartet** (**Mark Fielding**, piano; **Pavel Crisan**, violín; **Dionisio Rodríguez**, viola; **Hilary Fielding**, violonchelo), con la colaboración de **Michael Pearson**, viola; e **Ian Webber**, contrabajo. 1 y 15 de octubre, **Cuarteto Rabel** (**David Mata**, violín 1º; **Víctor Arriola**, violín 2º; **Cristina Pozas**, viola; y **Miguel Jiménez**, violonchelo). 22 de octubre, **Miguel Ituarte**, piano.

No es la primera vez que la Fundación Juan March organiza un ciclo con músicas de Mendelssohn –señala el programa de mano– y éste probablemente no será el último. La razón es y será siempre la misma, y se basa en la perfección de su música, en la difícil unión de rigor formal y fantasía, de sujeción a unas normas muy heredadas y revitalización de las mismas sin estériles miradas al pasado.

Muy popular en el siglo XIX, autor de un riquísimo catálogo de obras a pesar de la brevedad de su vida, hoy apenas sobreviven en el repertorio un par de sinfonías, el célebre Concierto en Mi menor para violín, alguna de sus oberturas y muy pocas obras para piano. Su música de cámara, en la que logra algunas de sus obras más perfectas, apenas se escucha. Aparentemente el más clasicista de los compositores de la primera generación romántica, Mendelssohn ha proyectado una falsa imagen feliz que casa mal con los tópicos del compositor.

El crítico musical **Andrés Ruiz Tarazona**, autor de las notas al programa y de la introducción general, comentaba: «*Arte y vida no son cosas diversas. Todo aquello que deba hacerse, es preciso hacerlo bien.* Estas expresiones sentenciosas del propio Félix Mendelssohn-

Barltholdy (Hamburgo, 1809-1847) dejan bien claro las aspiraciones de aquel gran hombre».

«Aunque Mendelssohn tuvo una facilidad asombrosa para componer –dejó una producción inmensa en pocos años de vida– el sentido crítico, la cultura y el buen gusto que poseía no dejaron de operar sobre su obra, perfeccionada incansablemente hasta el fin de sus días. Mendelssohn fue un romántico a su modo; no trató de alterar en lo más mínimo las formas heredadas de los clásicos, pero utilizó con certera intuición el lenguaje de su tiempo dentro de los más rigurosos cánones del pasado. Creía firmemente en el poder de la música como medio de expresar sentimientos, y con mucho mayor alcance y precisión que la palabra.»

«Se ha dicho que Mendelssohn es el clásico de los románticos, aunque tampoco está mal decir del autor de la *Sinfonía Italiana* que es el romántico de los clásicos.»

«El sesquicentenario de la muerte de Mendelssohn no ha tenido en nuestro país la repercusión de otras conmemoraciones musicales; por eso este ciclo, dedicado a su excelente música de cámara, viene a suplir la escasez de actividades sistemáticas dedicadas a su obra, lo cual no significa que ésta haya dejado de estar presente entre nosotros. Al contrario, desde muy pronto, la música de Mendelssohn tuvo favorable acogida en España.»

«Muy grave fue la prohibición del gobierno nacional-socialista de tocar sus obras, a causa de su origen semita. Infame recompensa la del nazismo a uno de los más gloriosos compositores alemanes, que llegó incluso a la vergonzosa demolición del monumento erigido en Leipzig a su memoria.»

«Afortunadamente, el verdadero genio acaba imponiéndose y hoy es su propio país el que devuelve a Félix Mendelssohn al altísimo lugar que le corresponde en la Historia de la Música.»

Piano-Tríos españoles del siglo XX

La Fundación Juan March, a través de su Biblioteca de Música Española Contemporánea, continuó su política de incentivar la creación musical entre jóvenes compositores españoles, con el estreno de otras tres nuevas obras, encargadas de forma expresa por esta institución, en el ciclo «Piano-Tríos españoles del siglo XX», los días 29 de octubre, y 5 y 12 de noviembre. Esta modalidad de estrenos de jóvenes compositores, dentro de la programación habitual de la Fundación, comenzó el mes de marzo en el ciclo «Cuartetos españoles del siglo XX».

Esta iniciativa de estímulo a la creación musical tiene su origen en la *Tribuna de Jóvenes Compositores* que, destinada a autores menores de 30 años, puso en marcha la Fundación Juan March a partir de 1982 y en seis convocatorias. En total fueron 39 las partituras publicadas en edición facsímil y estrenadas en la sede de esta institución. Igualmente se están editando las partituras encargadas a partir de ahora, de tal manera que alcanza ya casi el medio centenar la colección de obras editadas de jóvenes compositores.

Los tres nuevos jóvenes compositores fueron **José María Sánchez Verdú**, que estrenó el 29 de octubre su obra *Trío 2*; **Mateo Soto**, que estrenó el 5 de noviembre su obra *Klaviertrio*; y **Mario Ros**, que estrenó el 11 de noviembre su obra *El sueño de un extraño*.

Estos tres nuevos tríos, para cuyo encargo se solicitaron opiniones y sugerencias de prestigiosos profesores de Composición en conservatorios superiores españoles, suponen una renovación del repertorio. Para que esta delicada relación entre presente y pasado fuera más visible, se programaron alrededor de ellos hasta nueve obras españolas escritas casi todas en los últimos cien años. No forman una verdadera antología del Trío español de nuestro siglo, pero sí señalan con claridad las principales tendencias que han sido exploradas a lo largo de él, y que ya pudieron ser percibidas en el ciclo de la Fundación Juan March «Un siglo de música para Trío en España (1890-1990)». **Carlos José Costas**, autor de las notas al pro-

grama y de la introducción general, comentaba: «Tras el ciclo 'Cuartetos Españoles del Siglo XX' ofrecido el pasado curso por la Fundación Juan March, llega en éste otro dedicado a 'Piano-Tríos españoles del Siglo XX', en la prolongación de una acertada plataforma que combina la recuperación de obras del repertorio, con títulos de compositores que hasta no hace muchos años seguían siendo 'nuevos' y, naturalmente, con algunos estrenos de los que se están incorporando. El medio es consecuencia de experiencias anteriores –*Tribuna de Jóvenes Compositores* y otras–, con la 'actualización', no sólo de obras, sino de objetivos, de acuerdo con esas mismas experiencias. La discriminación como norma no es buena para nadie y que las obras nuevas, puesto que se pretende que se incorporen –si lo merecen y lo consiguen– al repertorio, deben 'alternar' con las que ya han conquistado un puesto ante los intérpretes y ante el público. Y todo porque la 'especialización' de épocas o estilos suele tener ya sus propios escenarios de presentación, como puede ser el Festival de Alicante, dedicado a la música contemporánea».

«En este ciclo se ofrece un total de doce obras de once compositores, de los que Joaquín Turina se presenta con dos de sus títulos para trío. Y junto a Turina, otros cuatro maestros de la transición del pasado siglo al presente: Enrique Fernández Arbós, Gerardo Gombau, Joaquín Malats y Enrique Granados (citados por orden de aparición). Tres compositores forman parte de la nómina vigente, en activo, reconocida dentro y fuera de España: Luis de Pablo, Tomás Marco y Manuel Castillo.»

«Y, finalmente, los tres compositores jóvenes, responsables de los encargos y estrenos del ciclo: José María Sánchez Verdú, Mateo Soto y Mario Ros. Participan como intérpretes los Tríos Arbós, Mompou y Gauguin que vienen siendo igualmente colaboradores eficaces de este tipo de iniciativas con su dedicación doble, a la recuperación de obras del pasado y a los estrenos. El curso de sus actuaciones está demostrando que la continuidad es posible, que este tipo de conjunto de cámara puede vencer al tiempo.»



Ejercicios musicales del Barroco tardío

La Fundación Juan March ofreció, durante el 26 de noviembre y el 3 y el 10 de diciembre, un ciclo denominado «Ejercicios musicales del Barroco tardío», que recogía obras instrumentales publicadas con ese título al final de dicho período por Scarlatti, Telemann y J. S. Bach. El ciclo se celebró también en Logroño, durante el mes de diciembre, dentro de «Cultural Rioja». Los intérpretes fueron: **José Luis González Uriol**, clave; **Ensemble «Dilecta Musica»**; y **José Manuel Azcue Aguinagalde**, órgano.

En años muy próximos de la tercera década del siglo XVIII se editaron varios conjuntos de obras instrumentales con el título de Ejercicios: ejercicios para el clave, para teclado en general (clave, órgano) o para diversos conjuntos de cámara. Los tres ejemplos escogidos para organizar este ciclo no agotan ni mucho menos el asunto, pero resaltan la enorme variedad de funciones. En todos ellos hay un elemento común: el carácter didáctico del adiestramiento musical de quienes son filarmónicos no profesionales, aunque en algunos casos estén en trance de serlo y, en todos, se trate de aficionados con un alto grado de experiencia musical. Son ejercicios que no sólo enseñan a interpretar, sino a componer y a amar la música. No son ejercicios para principiantes, sino para conocedores, por lo que, además de solucionar los problemas técnicos del adiestramiento, debían ser también musicalmente excelentes.

El crítico musical **Daniel Vega Cernuda**, autor de las notas al programa y de la introducción general, comentaba: «El barroco musical nos deja ya auténticos tratados de ejercitación para el dominio de un instrumento, en los que junto a exposiciones teóricas se ofrecen ejercicios y piezas ilustrativas de la doctrina expuesta, cuyo estudio y frecuentación permitiría alcanzar las metas propuestas».

«La obra de Domenico Scarlatti viene marcada por un hecho tan decisivo en su biografía, que hay que hablar de un antes y un después: la llegada en el verano de 1719 a la corte portuguesa, que lo desconecta de la vida musical italiana, (...) como preceptor de Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI desde ene-

ro de 1729, y a la que seguiría Domenico a España donde desarrolló toda su carrera».

«Scarlatti va a pasar a la posteridad como el compositor de sonatas por antonomasia. Pero no se conserva manuscrito alguno del más de medio millar de sonatas que compuso. Desde el punto de vista formal, la estructura predilecta de Scarlatti es fundamentalmente la utilizada en la suite barroca.»

«Telemann es un producto típico de su tiempo y de su época. Nace en la Alemania central, marcada profundamente por la *Weltanschauung*, la visión del mundo, luterana, que a su vez fue un producto del espíritu centro-alemán, y que va a ser el eje de esa fuerza cultural que va a terminar por estallar y constituir la edad dorada de la cultura alemana.»

«Es obvio citar los nombres del mundo de la música que arrastra esta corriente, pero Telemann constituye, sin duda, un representante esclarecido y ejemplar: lo subrayan su facilidad, su prolificidad y la universalidad de su cultura, todo favorecido por un dilatado periplo vital que desde el barroco le hace vivir toda la etapa de transición hasta alcanzar el clasicismo musical siendo activo protagonista de todo lo que va acaeciendo. Bach ha dedicado una especial atención a la didáctica, al ejercicio puro y duro destinado al aprendizaje del alumno, ya que en su propia familia tenía una cantera que de acuerdo con la tradición familiar de generaciones de Bach músicos requería ser formada en el dominio de varios instrumentos y en la composición. Los *Pequeños Prehudios y Fugas*, las *Inventiones a dos voces*, las *Sinfonías* y *El Clave bien temperado* son las 'antologías' de ejercicios bachianos de los que se servía para proporcionar al músico en ciernes la técnica interpretativa e incluso para hacer de él un compositor.»

«Al lado de este material de 'ejercicios' surgen a partir de 1730 cuatro series de obras, entre las que se encuentra la del programa de órgano de este ciclo, que llevan por denominación genérica el título de *Clavierübung*, Ejercicio teclístico o de tecla.»

«Aula de (Re)estrenos»: nuevas sesiones

A lo largo de 1997 se ofrecieron nuevas sesiones de las *Aulas de (Re)estrenos* (a veces son también de *Estreno*), que tienen por objetivo propiciar el conocimiento de obras que, por unas u otras circunstancias, han sido olvidadas o cuya presencia sonora ha sido escasa, y que la Biblioteca de Música Española Contemporánea de la Fundación Juan March viene programando desde 1986.

Son ya 32 las sesiones celebradas desde entonces, a través de las cuales se ha podido volver a escuchar (o escuchar por primera vez, pues en más de media docena de casos han sido estrenos absolutos) hasta 186 obras de compositores españoles que no suelen formar parte del repertorio. Casi todas las piezas seleccionadas forman parte de los propios fondos de la citada Biblioteca.

El 30 de abril, el dúo formado por **María Antonia Rodríguez** (flauta) y **Aurora López Díaz** (piano) daba en la Fundación Juan March un concierto con obras de varios compositores españoles: *Sonatina*, de **José Fermín Gurbindo**; *Serenata a Lydia de Cadaqués*, de **Xavier Montsalvatge**; *Verde y Negro*, de **Consuelo Díez**; *Jordi... Jardí*, de **Sebastián Mariné**; *Debla*, de **Cristóbal Halffter**; e *Iniciales*, de **José Luis Turina**.

En una nueva sesión, que hacía la número 31, y que se celebró el 19 de noviembre, el pianista cubano **Leonel Morales** interpretó la Integral de la obra para piano del compositor **Antón García Abril**. El programa constaba de *Sonatina*, *Preludio y Tocata*, *Sonatina del Guadalquivir*, *Balada de los Arrayanes* y *Preludios de Mirambel* (números 3, 2, 5, 6, 1 y 4; el prelude número 2 está dedicado al pianista y fue estreno absoluto). El propio García Abril se refería a sus obras de ese concierto en las notas al programa de mano del mismo: «La *Sonatina* es la primera obra que escribo para piano, en un periodo en el que mi punto de mira se dirige a la música de nuestros clavecinistas. En el *Preludio y Tocata*, obra cercana en el tiempo a la *Sonatina*, me aproximo a un pianismo muy europeo, alejándome un poco de nuestra tradición pianística tan marcadamen-

te española de la *Sonatina*, para volver a ella en la *Sonatina del Guadalquivir*, escrita, en unión con otros compositores, a la memoria de Joaquín Turina en el centenario de su nacimiento. *La Balada de los Arrayanes* está escrita como Homenaje a Manuel de Falla en el 50 aniversario de su muerte. Fue mi deseo evocar el mundo sutil, sugestivo y siempre inspirador de la Alhambra granadina, tan querida y tantas veces soñada por don Manuel. Mi deseo al escribir esta colección de *Preludios de Mirambel* ha sido la de enraizar mi obra con ese pianismo español, con esa expresión artística y de evolución técnica que la tradición de la composición pianística española alcanzó dentro de la música universal. Quiero dejar patente la alegría de celebrar en el seno de la Fundación Juan March este concierto que acoge la integral de mi obra para piano y de ofrecer la interpretación completa de los *Preludios*, en los que, durante varios años, he trabajado ilusionadamente.»

Por último, el 17 de diciembre, el intérprete uruguayo **Humberto Quagliata** interpretó cuatro obras de otros tantos compositores españoles, en lo que fue la trigésimosegunda sesión del «Aula de (Re)estrenos», con el título general de «La sonata española, hoy»: *Sonata 12*, de **Claudio Prieto**; *Sonata de Vesperia*, de **Tomás Marco**; *Sonata*, de **Delfín Colomé**; y *Sonata 1990*, de **Daniel Stefani**.



María Antonia Rodríguez y Aurora López



«Recitales para Jóvenes»

Siete modalidades (violonchelo y piano; piano; flauta y piano; oboe y piano; piano a cuatro manos; órgano; y clarinete y piano) se ofrecieron en los «Recitales para Jóvenes» que celebró la Fundación Juan March durante 1997 en su sede. Un total de 21.645 estudiantes asistieron en dicho año a los 81 conciertos organizados dentro de esta serie musical, exclusivamente destinada a grupos de estudiantes de colegios e institutos de Madrid, y que se celebran los martes, jueves y viernes a las 11,30 horas.

Estos conciertos de carácter didáctico, y que tienen el mismo nivel y calidad que los organizados para el público adulto, se vienen celebrando desde 1975 en la Fundación Juan March, en Madrid, y en ocasiones en otras ciudades españolas, como Barcelona, Zaragoza, Valencia, Alicante, Palma de Mallorca, Cuenca, Murcia, Zamora, Badajoz, Málaga, Logroño y Albacete. Desde entonces, se han ofrecido 1.935 conciertos para alrededor de 558.000 jóvenes, quienes acuden acompañados de sus profesores, previa solicitud de los centros a la Fundación. Habitualmente la audición se complementa con el recorrido a la exposición que exhibe esta institución, para lo que se edita una guía didáctica de la misma.

Para facilitar la comprensión de la música, un experto explica a estos jóvenes (que en un porcentaje superior al 75% es la primera vez que escuchan directamente un concierto de música clásica) cuestiones relativas a los autores y obras del programa, situándolos en su contexto.

Los jóvenes se orientan, además de por las explicaciones orales, por un programa de mano que se edita con motivo del concierto.

Los programas, que se fueron ofreciendo a lo largo del año, con los paréntesis correspondientes por las vacaciones escolares, fueron los siguientes:

- **Elena Aguado y Sebastián Mariné** (piano a cuatro manos), con obras de Mozart, Schumann, Brahms, Grieg, Debussy y Rachmaninov y con comentarios de **Car-**

los Cruz de Castro (enero).

- **Justo Sanz** (clarinete) y **Jesús Amigo** (piano), con obras de Devienne, Mozart, Schumann, Brahms, Saint-Saëns y Lutoslawsky y con comentarios de **Javier Maderuelo** (enero).
- **Jorge Otero** (piano), con obras de Beethoven, Chopin, Verdi-Liszt, Debussy, Prokofiev y Falla y con comentarios de **Álvaro Guibert** (enero).
- **Antonio Arias-Gago del Molino** (flauta) y **Gerardo López Laguna** (piano), con obras de Cabezón, Ortiz, Bach, Saint-Saëns, Damaré, Iturralde y Bolling y con comentarios de **Carlos Cruz de Castro** (febrero-mayo).
- **Miguel del Barco** (órgano), con obras de Zipoli, Pachelbel, Clérambault, Torres y Widor y con comentarios de **Javier Maderuelo** (febrero-mayo).
- **Patricia de la Vega** (piano), con obras de Scarlatti, Beethoven, Liszt, Ravel, Debussy y Falla y con comentarios de **Álvaro Guibert**.
- **Francisca Oliver** (violonchelo) y **Ángel Huidobro** (piano), con obras de Vivaldi, Mozart, Schubert, Mendelssohn, Brahms, Saint-Saëns y Falla y con comentarios de **Carlos Cruz de Castro** (octubre-diciembre).
- **Eleuterio Domínguez** (piano), con obras de Bach, Padre Soler, Beethoven, Liszt, Albéniz, Gerhswin y Ginastera y con comentarios de **Javier Maderuelo** (octubre-diciembre).
- **Antonio Faus** o **Salvador Barberá** (oboe) y **Agustín Serrano** (piano), con obras de Albinoni, Mozart, Saint-Saëns y Franco (dúo Faus-Serrano) y Bach, Haydn, Schumann y Dutilleux (dúo Barberá-Serrano) y con comentarios de **José Luis García del Busto** (octubre-diciembre).

«Conciertos de Mediodía»

A lo largo de 1997, la Fundación Juan March organizó un total de 37 «Conciertos de Mediodía». En abril de 1978 se inició esta modalidad de conciertos, que se ofrecen los lunes a las doce de la mañana y suelen durar una hora. En su momento se emprendió esta nueva modalidad tras comprobar que había un público aficionado a la música que,

bien por no poder acudir a los conciertos de la tarde o bien precisamente por tener libres las mañanas, estaría interesado en asistir a una hora como la del mediodía, y entre semana, no demasiado habitual. En 1997 se celebraron los siguientes conciertos, que se enumeran agrupados por modalidades e intérpretes y con indicación de día y mes:

- **Canto y piano** José López Ferrero y Juan Fernando Cebrián (13-I); Conceição Galante, Nuno Vilallonga y Rogelio Gavilanes (24-III); Bernardino Pérez Fitz y Juan Ignacio Martínez Ruiz (14-IV); Simón Orfila y Kennedy Moretti (5-V); Ángeles Tey y Luzma Ferrández (9-VI); Rafael Lledó y Aída Monasterio (22-IX); y Conchín Darijo y Aída Monasterio (3-XI).
- **Violín y piano** Gabriel Arcángel y Sebastián Mariné (27-I); Anna Baget y Aníbal Bañados (24-II); y Abel Tomás y Juan Carlos Garvayo (21-IV).
- **Música de cámara** Lola Lluçian, José Miguel Gómez y Miriam Bastos (3-II); Gauguin Piano Trio (7-IV); Cuarteto Ibiut (30-VI); Quinteto de Metales Azahar (17-XI); y Cuarteto Clásico (22-XII).
- **Clarinete y piano** Jesús Serrano y Danuta Filiochowska (17-II).
- **Violonchelo y piano** Adam Hunter y Graham Jackson (20-I); Frigyes Fogel y Miguel Ángel O. Chavaldas (10-III); Enrique Ferrández y Luzma Ferrández (26-V); Francisca Oliver y Ángel Huidobro (2-VI); y Elsa Mateu Tricas y David Barón (27-X).
- **Guitarra y piano** Francisco Cuenca y José Manuel Cuenca (29-IX).
- **Canto y laúd** Miriam Torres-Pardo (20-X).
- **Canto y guitarra** Ángeles Tey y Bernardo García-Huidobro (1-XII).
- **Guitarra** Ángel G. Piñero (10-II); Claudio Tupinambá (17-III); Óscar López Plaza (16-VI); y Miguel Ángel García Ródenas (13-X).
- **Clave** David Bolton (3-III).
- **Piano** Anna de Basaldúa (28-IV); Felipe J. Ramírez (19-V); Valeria Resian (31-III); Paula Coronas (23-VI); Juan Carlos Garvayo (6-X); Antonio Queija Uz (24-XI); y Yago Mahugo Carles (15-XII).
- **Flauta travesera** Oriol Espona (10-XI).

«Conciertos del Sábado»

Nueve ciclos ofreció durante 1997 la Fundación Juan March en los «Conciertos del Sábado». Estos conciertos, matinales, que viene organizando esta institución desde 1989, consisten en recitales de cámara o instrumento solista que, sin el carácter monográfico riguroso que poseen los habituales ciclos de tarde de los miércoles, acogen programas muy eclécticos, aunque con un argumento común. Esta oferta se une a la que ofrece la Fundación los lunes por la mañana, con «Conciertos de Me-

diodía», abierta a todos los públicos, y la de «Conciertos para Jóvenes», de martes, jueves y viernes.

A lo largo del año se celebraron los siguientes: «Cuatro cuartetos de guitarras», «Alrededor del saxofón», «El violín virtuoso», «Alrededor de la trompa», «Piano: sonatas neoclásicas», «Músicas para la flauta», «Alrededor de la percusión», «Piano a cuatro manos» y «Óscar Esplá: integral de la obra para piano».

Cuatro cuartetos de guitarras

«Cuatro cuartetos de guitarras» fue el ciclo que abrió los «Conciertos del Sábado» del año. Los días 4, 11, 18 y 25 de enero actuaron, respectivamente, los siguientes cuartetos:

Entre quatre (Carlos Cuanda, Roberto Martínez, Manuel Paz y Jesús Prieto), con dos estrenos absolutos; **Quartet de Guitarras de Barcelona** (Jaume Abad, María Teresa Folqué, Josep M. Mangado y Francesc Pareja); el **Eos Guitar Quartet** (David Sautter, Michael Winkler, Marcel Ege y Martin Pirky); y el cuarteto de guitarras **Antares** (Carmen María Ros, Miguel García Ferrer, Miguel Ángel Jiménez Arnáiz y Manuel Estévez Cano), con un estreno absoluto.

El desarrollo de la polifonía clásica –se explica en la Introducción general del programa de mano– alcanzó su máximo esplendor en la música a cuatro voces. El cuarteto de cuerdas es el conjunto clásico por antonomasia de la música de cámara. No hace falta remontarnos –como se hacía en los tratados musicales antiguos– a los orígenes de una concepción musical del cosmos y del microcosmos humano (el pequeño mundo del hombre) para hacer el elogio del número cuatro.

Los cuatro modos «maestros» de la organi-

zación de las escalas estuvieron tal vez ligados a los cuatro temperamentos del hombre, pero los dos ejemplos aducidos al comienzo no tienen ya nada que ver con tan fina retórica: la polifonía a 4 ó el cuarteto de cuerdas basan su éxito en la posibilidad de explorar toda la tesitura musical, desde los sonidos más graves hasta los más agudos, con instrumentos del mismo timbre, de semejante color.

La guitarra a solo ya recorre toda la gama posible de agudos y graves. ¿Es, tal vez, la delicadeza de sus dinámicas, o las mayores posibilidades de nuevas texturas, o simplemente el gusto de hacer música juntos en intérpretes que suelen tañer en solitario..? El caso es que, junto a los numerosos dúos de guitarra, existen ya cuartetos que, además de las inevitables transcripciones o adaptaciones de obras pensadas para otros conjuntos, han perdido y obtenido obras originales de compositores actuales.

Con cuatro de ellos, tres españoles y uno extranjero, se organizó un ciclo en el que se escuchó bastante música infrecuente, incluidos tres estrenos absolutos: *Sonata del Temple*, de José María García Laborda; *Cuarteto nº 1*, de Radamés Gnattali; y *Baque*, de Enrique Muñoz.

Alrededor del saxofón

Alrededor del saxofón giraron los «Conciertos del Sábado» en febrero. Los días 1, 8, 15 y 22 actuaron, respectivamente, el **Cuarteto de saxofones «Homenaje a Pedro Iturralde»**, con el propio **Pedro Iturralde**; la «**Swing Band**» de **Félix Slovacek**; y los dúos de **Andrés Gomis** (saxofón) y **Kayoco Morimoto** (piano), y **Manuel Miján** (saxofón) y **Sebastián Mariné** (piano). Con este ciclo proseguía el repaso que en esta serie de «Conciertos del Sábado» viene haciendo la Fundación Juan March al repertorio –a solo o en cámara– de los diversos instrumentos de cuerda y viento. Desde el inicio de los mismos, en octubre de 1989, hasta finalizado 1997 se han realizado ciclos alrededor del violonchelo, clarinete (2), flauta, oboe (2), arpa, viola y contrabajo.

A propósito del saxofón se explica en el folleto-programa cómo su nombre deriva de su inventor, el belga Adolphe Sax. Este instrumento de viento fue patentado en 1846. Tiene el taladro del tubo cónico, como el oboe, y lengüetas simples, como el clarinete. Perteneció, pues, a la familia de los vientos-madera, pero está construido en metal. Se trataba de combinar todos los recursos de otros aerófonos para poder construir –como en los viejos tiempos– una verdadera familia de instrumentos que ofreciera a los compositores la más amplia gama de sonidos uniformes, desde los más

agudos hasta los más graves. Se logró un instrumento de gran flexibilidad y virtuosismo que ocupó inmediatamente puestos de preferencia en las bandas militares y civiles, pero su timbre excesivamente compacto y poco individualizado hizo que su entrada en el mundo sinfónico no tuviera los éxitos que sus propagadores intuían.

Quizá por estas mismas causas la familia del saxofón obtuvo un enorme éxito, ya a nivel individual (solistas) o colectivo (base del grupo), en las orquestas de jazz de los años 20 y en las orquestinas de música de baile y entretenimiento.

Este ciclo ofreció la oportunidad de escuchar al cuarteto básico de la familia, bien en conjunto, bien en diálogo con el piano (en una ocasión, mezclado a una cinta magnética, es decir, en electroacústica), o bien en una banda de jazz. El repertorio escuchado era así muy variado, abarcando desde algunas de las primeras obras que se le dedicaron (Demersseman, en el siglo XIX) hasta algunas de las más recientes, creadas por compositores españoles actuales. En medio, piezas ya históricas, como las de Duke Ellington, Count Basie o Pedro Iturralde, nuestro gran saxofonista, que intervino personalmente con cuatro de sus discípulos en el primer concierto de la serie.

El violín virtuoso

«El violín virtuoso» se titulaba el ciclo que celebró la Fundación Juan March en marzo. En cuatro conciertos, los días 1, 8, 15 y 22, actuaron, respectivamente, el violinista **Jack Glatzer**, con los *Caprichos para violín solo*, *Op. 1*, de Niccoló Paganini; y tres dúos de violín y piano: **Manuel Guillén** y **María Jesús García** (con obras de Pablo de Sarasate), **Johannes Heidt** y **Elisa Agudiez**, y **Joaquín Torre** y **Sebastián Mariné** (los dos últimos con obras de autores diversos). En el ciclo se presentaban algunas de las obras fundamenta-

les para violín solo o violín y piano que revolucionaron o ensancharon hasta límites casi insospechables la técnica del violín moderno en el siglo XIX y primera mitad del XX.

«Con alguna excepción –se indica en el programa–, son todas obras de violinistas-compositores, por lo que la seducción de la técnica es uno de los valores esenciales de estas piezas, superior incluso al mero contenido musical. Pero sin ellas el violín moderno no

hubiera alcanzado las posibilidades que hoy ofrece a los compositores.»

Al violín, solo o en dúo con el piano, ha dedicado la Fundación Juan March muchos de sus ciclos de conciertos: desde el de «Sonatas y Partitas para violín solo de Bach» (1978) a los de «Violín solo» (1987 y 1994); «El violín moderno español» (1989); y el «Ciclo pa-

ra dos violines» (1988). También varios de ellos se han centrado en el dúo violín-piano, como el de Sonatas para estos dos instrumentos de Mozart (1984), la Integral de la obra para violín y piano de Beethoven (1993) o, dentro de esta misma serie de «Conciertos del Sábado», «El dúo violín-piano en el siglo XX» (1989) y «Sonatas para violín y piano» (1991).

Alrededor de la trompa

Para el mes de abril la Fundación Juan March ofreció el ciclo «Alrededor de la trompa». En cuatro sesiones, los días 5, 12, 19 y 26, actuaron, respectivamente, **Miguel Ángel Colmenero** (trompa) e **Isabel de Fátima Hernández** (piano); **Luis Morató** (trompa), **Víctor Martín** (violín) y **Mary Ruiz Casaux** (piano); **Salvador Navarro** y **José Enrique Rosell** (trompas); **Cuarteto Bellas Artes** y **Álvaro Arrans** (viola); y **Javier Bonet** (trompa) y **Aníbal Bañados** (piano).

Dentro del repaso a los diversos instrumentos que en esta serie de «Conciertos del Sábado» viene haciendo la Fundación Juan March, con éste sobre la trompa se dedicaba por primera vez un ciclo íntegramente a

un instrumento de la sección del viento metal. «Es lógico que comencemos por la trompa –se dice en el programa de mano–, y no sólo por su antigüedad, sino porque es el primer instrumento de este grupo que logró un puesto permanente en la orquesta sinfónica moderna gracias a su fácil fusión con los demás grupos y timbres, y por la importante función que cumple en ella rellenando y sosteniendo fondos armónicos. La belleza de sus colores ha sido aprovechada por los compositores, tanto en pasajes de música sinfónica como en conciertos y grupos camerísticos con trompa obligada.» En este ciclo se repasó su historia moderna, desde Mozart hasta nuestros días, incluyendo un estreno absoluto del español V. Egea.

Piano: sonatas neoclásicas

En mayo se celebró el ciclo titulado «Piano: sonatas neoclásicas». Los días 10, 17, 24 y 31 de dicho mes, cuatro pianistas españolas –**Marta Maribona**, **Silvia Torán**, **Patricia de la Vega** y **Miriam Gómez-Morán**– interpretaron una selección de sonatas pertenecientes al denominado «clasicismo vienés», y cuyos máximos representantes fueron Haydn, Mozart, Beethoven y Schubert. Se advierte en las notas al programa del ciclo:

«Puede resultar llamativo haber incluido, bajo el rótulo general de *Sonatas neoclásicas*, obras pianísticas del llamado tercer período beethoveniano o de la madurez de Schubert junto a las indudablemente clásicas de Haydn y Mozart. Es cierto que en ellas tanto Beethoven como el vienés rompieron en ocasiones el molde formal heredado y se aventuraron por los sutiles vericuetos de la introspección anímica, rasgos

que luego fueron explorados en el Romanticismo. Pero la misma insistencia en la *forma sonata* (32 en el piano de Beethoven, 23 totalmente terminadas en el de Schubert) viene a corroborar que estos episodios prerrománticos no contradicen su indudable adscripción al llamado clasicismo vienés, un

período glorioso de la historia musical que a lo largo de unos 60 años logró conquistar con la sonata bitemática de 3 ó 4 tiempos las más sublimes cotas. En este ciclo, a través de 11 sonatas pianísticas situadas entre 1768 y 1828, podremos repasar brevemente su evolución».

Músicas para la flauta

Con un ciclo de «Músicas para la flauta» cerraba la Fundación Juan March sus «Conciertos del Sábado» del curso 96/97. Los días 7, 14, 21 y 28 de junio cuatro dúos ofrecieron un repaso al repertorio para la flauta con acompañamiento de piano: **Claudi Arimany** y **Jordi Masó** (día 7), **Antonio Arias** y **Gerardo López Laguna** (día 14), **Ángel Marzal** y **Marisa Blanes** (día 21) y **Maarika Jarvi** y **Graham Jackson** (día 28).

El dúo de flauta y piano es el de más abundante literatura musical, tras el de violín y piano. Ya en octubre de 1990 la Fundación Juan March

programó un ciclo «Alrededor de la flauta», uno de cuyos cuatro conciertos era también para flauta y piano. Ninguna obra de las escuchadas entonces se repetía en este nuevo ciclo de 1997. En ambas ocasiones el programa se centró en la flauta travesera moderna, la flauta de metal que –paradójicamente– encabeza el grupo de los vientos-madera en la orquesta sinfónica moderna. El primer concierto repasaba la literatura centroeuropea del clasicismo y primer romanticismo. El segundo se centró en obras españolas de los siglos XIX y XX. El tercero incluía tres obras del Este europeo; y el cuarto se dedicó al repertorio francés.

Alrededor de la percusión

El 27 de septiembre se reanudaban, tras el paréntesis del verano, los «Conciertos del Sábado», con un ciclo titulado «Alrededor de la percusión». En cinco conciertos, que prosiguieron los sábados 4, 11, 18 y 25 de octubre actuaron el **Grup de Percussió Amores**, **Neopercusión Centro**, **Percunits**, **Grup Tabir Percusión** y **Aula 44**. A lo largo del ciclo, se mostraron las posibilidades de esta modalidad de percusión, apoyando así a la Asociación Española de Percusionistas que celebraba esos días en Madrid la III Convención Nacional de Percusión.

Los instrumentos de percusión –se indica en el programa de mano– cualquiera que sea el objeto percutido y el modo de obtener sonidos –tanto de entonación fija y controlable en sus alturas como de afinación no controlable– han estado presentes en las agrupaciones musicales desde los comienzos de la música. Pero ha sido en nuestro siglo cuando han conquistado un lugar muy destacado tanto en la música de cámara como en la sinfónica, e incluso han logrado un riquísimo catálogo exclusivamente dedicado a ellos solos.

Piano a cuatro manos

El piano a cuatro manos fue la modalidad de los «Conciertos del Sábado» de noviembre. Los días 8, 15, 22 y 29 actuaron, respectivamente, el **Piano Dúo Schnabel (Karl Ulrich Schnabel y Joan Rowland)**; **Chiky Martín e Ignacio Saldaña**; **Ana Bogani y Fernando Puchol**; y **Pepita Cervera y Teresina Jordà**.

La literatura musical para un piano tocado por dos intérpretes (de ahí lo de las «cuatro manos») –se indica en el programa del ciclo–

nació prácticamente con el instrumento y no ha cesado de aumentar hasta nuestros días. Además de su abundancia, produjo obras de excepcional calidad, aunque se escuchen poco. Este ciclo, precedido por los que ya organizó la Fundación Juan March en enero de 1985 y en marzo de 1995, mostró obras escritas a lo largo de más de siglo y medio, desde 1786 (Mozart) a 1941 (Joaquín Rodrigo) y, salvo un caso, todas ellas originales para el «Piano Duet».

Óscar Esplá: integral de la obra para piano

Con la integral de la obra para piano del compositor alicantino Óscar Esplá (1886-1976) cerraba la Fundación Juan March los «Conciertos del Sábado» del año 1997. En tres conciertos, los días 13, 20 y 27 de diciembre, actuaron los pianistas españoles **José Gallego Jiménez**, **Alfredo Oyagüez** y **Ángel González Casado**. Con este ciclo se pretendía dar a conocer una parte de la producción del compositor levantino, quizá menos conocida que su música orquestal y de cámara: toda su obra pianística compuesta de 1905 hasta 1949.

El alicantino Óscar Esplá es uno de los mejo-

res compositores españoles de nuestro siglo. Cronológicamente pertenece a la llamada «Generación de los maestros», pero fue también uno de los más activos creadores entre los grupos «del 27» o de «la República», y siguió componiendo obras importantes hasta los años sesenta. En este ciclo se ofrecieron todas las obras publicadas para piano, que abarcan casi medio siglo de creación, desde 1905 (*Romanza antigua*) hasta 1954 (publicación del Cuaderno V de *Lírica española*), bien estudiados por Antonio Iglesias en su libro *Óscar Esplá (Su obra para piano)*, Madrid, 1962.